

y lo contrario firma
su sangre, y con la muerte se confirma.

Si los Reyes pudieran
mirar los corazones
de los que los asisten,
¡que de artificios, trazas, e invenciones
en ellos descubrieran!
y como los servicios no consisten,
en el tender las redes
en el mar de privanza,
para pescar la bienaventuranza
de sus cortas mercedes,
todo, ambicion humana, aqui lo puedes.

Qué desvelados andan!
y al mirar de á deshora,
responden al momento
con afectos de un alma que le adora:
si acaso se desmandan
las obras, la palabra, y pensamiento
de su idolo humano,
lo abonan todo luego,
y á su consecucion aumentan fuego,
en que pondrán la mano,
no por fieles, qual Cebola el Romano.

Ni la dorada llave,
ni el oficio eminente,
ni la Garnacha altiva,
ni la Vara, Consejo, y Presidente,
donde á la vista cabe
la fineza mayor, por tal la escriba
el Rey, y aqui me crea,
que cada qual aspira
á estimacion mas alta, y que la mira,
la puso aqui su idea,
para solo alcanzar lo que desea.

El Rey mayor atienda,
que aunque mas se dilata,
al *non plus ultra* ufano,
do las Coronas crecen, y la plata:
hallará que su hacienda
se queda toda, en una, y otra mano:
y esta verdad patente,
dirán los Asistentas,
señores de esta hacienda á letras vistas,
y amigos de presente
del Privado, Garnacha, y Presidente.

A nuestro intento vamos:
quando los Reyes tienen
siervos, que son leales,
cuyos amantes pechos se convienen

con los servicios, damos
segundo Cielo á las Personas Reales,
y al principal de gloria,
en tal fineza, digo,
que es mucho que uno pueda ser amigo,
y le de fin escoria
el oro, que le debe, en su memoria.

Mas yo suponer quiero,
que uno sirve á dos Reyes
con amor respectivo,
guardando de los dos las justas leyes,
que el Divino es primero,
y es el señor del interior Archivo;
pero al humano veo,
que en el amor que lleva
á sí, es servido con fineza nueva:
que el amoroso empleo
excede satisfecho al Real deseo.

¡Con qué puntualidades,
que en su servicio mira
á la accion mas pequeña,
á la voz, á la sílaba, á la ira,
poniendo calidades
á los servicios con que amor se empeña!
si el Rey la mano estiende,
los pies, manos, y ojos
responden, ofreciendo los despojos,
que su alteza pretende,
y á esto mira, anhela, aspira, atiende.

¡Qué circunspecto assiste,
mirando no desdiga
jamás algun sentido:
y tanto de su amor la fuerza obliga,
que aunque el vivir consiste
en respirar, en esto anda medido:
si la vista se mueve,
es con la de su alteza:
si andan los pies, con suma sutileza;
¡pues si el Rey come, ó bebe!
siempre el servicio paga mas que debe.

Estas finezas raras
de criados amantes,
miraba el Rey Profeta,
y por darles favores importantes,
en celestiales Aras
les quiso dar la silla mas perfecta,
subiendolas de punto
con modo peregrino
de un Rey mortal, y humano, á un Rey Di-
y trocando el asunto,

(vino,

con

con esto echó admirable contrapunto.

Dijonos claramente,
que si finezas tales
se llevan los servicios
hechos á Magestades terrenales,
y es infinitamente
mas digna de tan raros sacrificios
la Magestad Sagrada,
ante su Real presencia
el siervo debe andar en competencia
con la Esquadra Sagrada,
que en su amor anda siempre transformada.

El Serafin Francisco,
desde que se hizo siervo,
con fineza infinita
del Rey Divino, y sempiterno Verbo,
con eterno Obelisco
la deja para humano ejemplo escrita,
¡quién podrá recontarla,
pues de amor los extremos,
al mismo Serafin igualar vemos
y si el Santo la calla,
miro que viene Dios á publicalla.

Lo que su amor concibe,
llegó á parto tan bello,
que por amar á Christo,
todo sin él, trató de aborrecello,
y tanto se apercibe
circunspecto, alegrísimo, y previsto,
por servir con fineza,
que porque es imposible,
que pueda ser la suya compatible
con la humana riqueza,
hizo blason de la mayor pobreza.

Y porque en esto raro,
su mismo Padre impide,
la Patria, y los amigos,
de todos ellos, todo se despiden:
vino á ser tan avaro
en el divino amor, que los testigos
fueron la tierra, y Cielo:
y al fin fue tan notoria
su fineza en servir al Rey de Gloria,
que abrasado en el zelo
de su servicio, fue Fenix del suelo.

Andaba en el desierto
diciendo noche, y dia,
y hecho de amor una ascua,
mi Dios, todo mi bien, y mi alegría,
¡quando veras abierto

Tom. VII.

este pecho, do amor celebra Pascua,
cuyo fuego rebienta
por salir satisfecho,
pues ya le viene tan angosto el pecho:
mas si va por tu cuenta,
no es bien que el pecho humano lo consienta.

Si el siervo fiel que dige,
perseverando alcanza
favor no imaginado,
que vence á su servicio, y esperanza,
bien facil se colige,
que Francisco será el mayor privado
de la Alteza Divina;
y que en prendas de sello,
le dió sus Armas Reales, y su Sello,
y en la humana esclavina,
las esculpió con traza peregrina.

Si tal perseverancia
con servicios, y ambros
de tantas calidades,
tienen eficacissimos valores,
y es cierta su ganancia,
¡por qué nuestras remisas voluntades
presentan peticiones
con servicios tan leves,
con repartido amor, y en horas breves
y tendrán presunciones,
que el Rey les dé clemencias, y blasones.

Perseverando finos
en el servicio claro
de su Alteza los hombres,
será cierto el favor Divino, y raro,
y el trocarse en Divinos
de humanos con sus titulos, y nombres,
quitando la desgracia,
que la culpa les trajo,
quando los puso en el mortal trabajo,
y poniendo en la gracia
gala, beldad, riqueza, y eficacia.

Que si hasta conseguirla,
dice David, que debe
perseverar quien pide,
contra su misma peticion se atreve,
quien por no difetirla,
constante, y amoroso se despiden
de lo que ha pretendido:
aqui ponga la mira
el que al despacho favorable aspira:
porque nunca ha salido,
sino al que con fineza le ha servido.

Ttt 2

Pues

Pues las miserias nuestras,
Divino Rey, son tantas,
si con tu Faz piadosa
no mueves à buscarla nuestras plantas;
son, Señor, tan siniestras
nuestras inclinaciones, que no hay cosa
al hombre mas estraña,
que poner su ventura
en amar, Rey del Cielo, tu Hermosura,
por amar la que daña,
con que su brevedad le defengaña.

Con tenerla de cierto,
estas felicidades,
que en la tierra adoramos,

y tener las del Cielo eternidades:
las otras son el puerto
del hombre, y de su amor fuertes reclamos:
y à las del Cielo bellas,
ricas, honrosas, altas,
les damos el amor lleno de faltas:
y con quatro centellas,
pretendemos reynar en las estrellas,

Sobre las mas lucientes
tuvistes, Cancion mia,
el amor soberano, que os envia:
persuadid à las gentes,
que en esse amor, os lean diligentes.

CANTICO XLVI.

Qui dedit carmina in nocte. Job 35. v. 10.

EL Galàn de las almas, y el Amante
finisimo, es el Rey de eterna gloria;
y en prueba de fineza,
de los montes de culpas se hizo Atlante,
y de sus penas hizo amada historia:
su Real Naturaleza
vistió con mis sayales,
para hacer à los hombres inmortales.
Aunque mas ofendido, y defamado,
por amar à lo humano, y transitorio,
le tenga el hombre alevé,
en el trabajo, le hallará à su lado,
y que desde su excelso Consistorio,
con un despacho breve
el alivio le envia,
con vadera de paz, y de alegría.

Los tres amigos en el horno ardiente
cantan esta verdad, y entre Leones
Daniël la testifica:
libre salió Susana la inocente
de entre lascivo fuego de pasiones,
y piedras, que la inica
sentencia ya la arroja:
tambien salió Jonás, de su congoja.

No hay mar, ni fieras, ni elemento fuerte,
que si se mueven contra el hombre amigo,
en el destierro triste,
no trueque el Cielo su desdicha en fuerte:

si es él llamado como fue el testigo,
cuya bondad resiste
à los males de pena,
si la culpa se purga en la Vallena.

Estabase Ismaël en el desierto,
muriendo por beber, y aunque su madre
agua pide con llanto,
la amiga fuente al niño ha descubierto
Dios, que se precia de su amante Padre,
y otra vez en un canto,
en ocasion urgente,

el Pueblo Hebreo hallò copiosa fuente,
Jacob tan perseguido de su humano,
si Dios no le amparara, y defendiera,
fuera imposible cosa
el escaparse de su ayrada mano:
y porque con la sed no pereciera
Sanlòn, la milagrosa
fuente diò la quijada,
que le sirvió de vencedora espada.

Estaba el Santo Job suspenso, y triste,
vencido de una gran melancolia
en una noche escura,
y Dios amante, que à deshora asilte,
vuelve la noche en un alegre dia,
y como solo apura
antojos interiores,
responde à los de Job con mil amores.

Mu-

Musica piden con celeste Lira,
y Versos con acentos numerosos,
pues Musico, y Poeta
se hizo Dios, cuya fineza admira
à los Coros, que asisten envidiosos:
¡qué amante, y qué discreta
la Real Cancion sería,
pues la misma verdad la componia!

Las que componen à sujetos varios,
nuestros varios Poetas en el suelo,
todas son mentirosas,
de conceptos, por altos temerarios,
llamando Estrellas, Sol, su Gloria, y Cielo,
sus divinas, y Diosas
à las que por ventura
no tienen mas beldad que compostura.

Si ellos aman lo feo, es luego hermoso,
como si fuera un Serafin humano:
es lo flaco fornido:
lo desgraciado es unico en gracioso:
es de torno, y marfil la seca mano:
de coral escogido
el labio friste, y muerto:
la boca grande soberano Puerto.

Los descarnados, y amarillos dientes,
con mas portillos, que muralla vieja,
han de ser perlas finas:
campo de Venus las angostas frentes:
Alemana la cara de coneja:
jazmín, y clavellinas
las megillas, que à el arte
de esos colores le robaron parte.

El cabello con rizos, y trenzados,
(que disimula bien su antiguo origen)
en la doncella muerta,
ha de ser donde amor tenga enlazados
à quantos sus tiranas leyes rigen:
son India descubierta
de Divinos despojos,
sus tristes, flacos, y pequeños ojos.

Si sale à la campaña alguna de estas,
à donde asienta el pie, nacen las flores:
ya es alya milagrosa,
à quien celebran con alegres fiestas,
Fuentes, Arboles, Peñas, Ruiseñores,
el Jazmín, y la Rosa;
y Apolo avergonzado,
viendo tanta beldad, se ha retirado.

Si este Angel se asienta, el prado verde
le ofrece luego flores, y verdura,

por Turquescas alfombras
y si se aduerme, porque no recuerde,
sopla el Zefiro manso à su hermosura:
los Saucos con sus sombras
la defienden su nieve,
porque el Sol adormida se la atreve.

Quando despierta, alegre la convida
el arroyuelo con sus pies de plata,
con aljofar bórdando
las margenes; y luego entretenida,
mirando la beldad, que à tantos mata,
el agua gurgeteando
suspenda se detiene,
que es mar la Ninfa por quien ella viene.

Aqui llega su Ninfa, y su Poeta,
y con la Lira, que le presta Orfeo,
y afectos mil del alma,
la canta mas divina, y mas perfecta,
que jamás concibió humano doteo,
y que es quien lleva palma
entre Ninfas de Henares,
de Hiberò, Tajo, Duero, y Manzanares.

O amor Divino! que andas entre flores
de azucenas, y rosas de verdades,
en hermosos jardines,
con fuente, y pozo de aguas superiores,
en las virtudes, y en las calidades,
aqui los Serafines,
que cantan con su canto,
al amor entretienen, porque es Santo.

Tiene este amor para solaz, y alivio
del peso que sustentan sus amantes,
balsamo de la gloria,
que llama con fervor al que fue tibio,
y à los que en este amor son militantes,
si por ganar victoria,
el cuerpo se aventura,
su licor les dà vida, y hermosura.

Tiene este amor ciprés, cedro, y olivo,
símbolos de piedad, y fortaleza,
que en el amor humano
jamás los dos tuvieron fuerte estrivo:
tiene palmas divinas en la alteza,
con fruto soberano,
y premios, y blasones,
para firmes, y amantes corazones.

Tiene puerta, que llama à los valientes,
más que los arcos con que triunfa Roma,
y por ella han entrado
à ser divinos, claros, y eminentes,

quan-

quantos tuvieron alas de paloma,
y en el Nido Sagrado
de Christo Piedra, fueron
los que tan bellos hijos concibieron.

Tiene este amor, incontrastable torre
del humano contraria à la flaqueza,
donde se rinde todo,
el amor celestial de allí focorre
con bastimentos nuevos de fineza,
que con oculto modo
forjan las armas bellas,
que dan victoria sobre las estrellas.

Tiene este amor escala con que sube
siempre à mayores grados de ventura:
la del amor terreno,
si sube es siempre peligrosa nube,
sujeta al viento de mudanza pura:
nacar, que dà el veneno
entre perlas de Oriente,
que son para las almas Occidente.

Ciudad tiene el amor Divino, y Santo,
refugio universal de los que aspiran
à sus felicidades:
todo es en ella regocijo, y canto,
que en la del otro amor todos suspiran
por infelicidades,
por perdidas de honores,
de hacienda, de salud, y de valores.

Tiene una estrella el otro amor, que guia
al Puerto de Sion, Patria dichosa,
y el tomarle es muy cierto,
si en ella sola el navegante fia:
la del amor del suelo es engañosa,
pues ofreciendo puerto,
en él perecen, quando
sus ganancias estan desembarcando.

El amor bueno, y casto tiene Luna,
no sujeta à mudanzas, ni baybenes:
antes siempre en el lleno
de la ocasion mas cara, y oportuna,
las almas llena de celestiales bienes:
todo aquesto es ageno
de la Luna mudable,
de amor, en quien es todo lamentable.

Tiene su Sol, el otro amor, con rayos,
que engendran oro, perlas, y diamantes,
de quilates divinos,
que Abries causan, y celestes Mayos,
con eternos matices, y cambiantes,
y amantes peregrinos,

de estas venturas gozan,
y en ellas se eternizan, y alborozan.

Su Sol del otro amor efectos causa,
que tienen apariencias de preciosos:
pero son los Silenos,
cuyas beldades raras hacen pausa
en matices fingidos, y engañosos,
de la verdad agenos,
y llenos de mentira,
à donde el ciego Dios de amor aspira.

Con verdad puede amor decir ufano
à la beldad divina, que él adora,
mi rosa, y azucena,
mi balfamo, hechicero, en cuya mano
hallo al que atrahe al alma, y la enamora:
mi Sol, y Luna llena,
mi Estrella, Torre, Escala,
con que el amor Divino el Cielo escala.

Y al fin los atributos referidos
declaran mil verdades figuradas,
que en el amor Sagrado
son recíprocos puntos escogidos,
que de Dios à las almas sus amadas,
y de ellas à su Amado
la Esposa, y el Esposo
cantan en aquel Libro misterioso.

Y aqui finezas mil presuponiendo,
sin duda las cantò su Dios amante
al Santo Job su amigo,
¡Qué dicha fuerà estar à Dios oyendo,
y que muerto de amor, amores cante!
fue de ellos Job testigo,
è y que mucho que sea
el que en amar à Dios la vida emplea.

Otra vez tuvo Job ciertas congojas,
presumiendo de sabio, y que se encumbra:
hizose Dios Maestro,
y enseñole en divinas Paradojas,
que hizo fuera de sí quien le deslumbra:
quedò el Santo mas diestro
con esta licion rara,
que si en Aulas de Atenas estudiara.

Al Magisterio, y al amor que dige,
les debe Job su amor, y su inocencia,
su piedad, y desvelo,
en el Reyno de Edon, que él manda, y rige,
al pupilo, à la viuda, à la sentencia,
al pobre, al desconfiado,
que todo es muy debido
à un Dios, que muestra ser tan su querido.

Si

Si le prueba à su amor todo el quilate,
quitandole los hijos, y la hacienda,
la salud, los amigos,
que su muger le humille, y le maltrate,
y en esta triste, y espantosa tienda,

fueron fieles testigos
Paciencia, y Esperanza,
fueronlo por subir à mas privanza.
Tendréisla con el Santo,
Cancion, pues vuestro amor ha sido tanto.

CANTICO XLVII.

Omnia vincit veritas. Lib. 3. Esdra 3. v. 12.

Quedò por el pecado
el humano relox tan sin gobierno,
que las hermosas ruedas del sentido,
y el espiritu interno,
que Dios ha concertado,
todo vino à quedar desavenido:
de aqui le ha procedido
al hombre, que en su pecho
siempre lidian el daño, y el provecho.

El espiritu aspira
à la region de donde vino hermoso,
y el villano sentido à la terrena,
que ufano, y victorioso
al espiritu mira,
puesto del apetito en la cadena,
y que este le condena
al remo de una vida,
que al olvido de Dios siempre combida.

Y aunque este desengaño
le tiene el hombre, con noticia clara,
y que es mentira, y embeleco advierte,
la beldad de la cara
con que cubre su engaño
el apetito vil, que le pervierte,
la fementida suerte
que al alma la propone,
la rinde, abate, afea, y descompone.

El padre de mentira,
por quien nuestro relox se descompuso,
de tal manera la introdujo ufano,
y à la verdad se opuso,
que yà nadie la mira,
sin dàr à la mentira el pecho, y mano.
Un David soberano
cantò llorando aquesto,
de la mentira en la galera puesto.
Mas, ó Verdad Divina,

natural de la Patria Soberana,
donde tienes morada eternamente,
que si aquella tirana
te juzga peregrina
en el destierro de la humana gente,
eres tan excelente,
que à su despecho della
saben los hombres que eres rica, y bella.

Bien puede la malicia
allà entre sus tinieblas esconderte,
y la envidia ocultarnos tu hermosura,
y con su escudo fuerte
la villanà codicia,
negarnos de tu vista la ventura,
y la humana locura
humillarnos tus cumbres,
que siempre de tu ser nos dàs vislumbres.

Imposible es, Señora,
que aunque se oponga contra tu excelencia,
prevalzcan las trazas de malfines
La diabolica ciencia,
que à la mentira dorà
sus engañosos, y tiranos fines,
como entre Serafines
moras, nunca ha podido
escurecer tu esencia, y apellido.

Sinon, astuto Griego,
pudo engañar con la mentira à Troya:
mas no bien el Troyano la acredita,
y el aleve la apoya,
quando aparece luego
en las entrañas del caballo escrita,
que à Troya folicita
la verdad; pero llega,
quando la vence la mentira Griega.

Aquellos dos hermanos,
cruces vengadores de la injuria,

que

que el Principe Siquén hizo á su hermana,
encubrieron la furia
de pechos inhumanos,
con capa de amistad sencilla, y llana,
la Verdad Soberana
al Principe dió aviso,
quando vino la muerte de improviso.

Con ella le dió un día
el banquete cruel del Esquileo,
quando Amón acabó por el estrupo,
aqui el traydor deséo,
que Absalón encubria
con el manjar sabroso, no se supo
lo que en su pecho cupo,
¿quién jamás lo creyera,
hasta que dijo: Amón mi hermano, muera?

A Susana levantan
el falso testimonio los dos Viejos,
y con capa de Jueces le acreditan:
y sus falsos consejos
tanto aqui se adelantan,
que á las manos del vulgo precipitan;
pero las piedras quitan
los valores de una alma,
que á la inocencia dieron gloria, y palma.

Al fin, Verdad Sagrada,
bien pueden el Infierno, y Mundo unirse
para ofuscar tu resplandor Divino,
y pueden despedirse
de tu presencia amada,
los valedores, que tu amor convino,
que tu ser peregrino,
aunque á mostrarse tarde,
hace de su hermosura bello alarde.

De esta verdad la prueba,
la misma verdad Christo califica;
pues quando mas el Pueblo ingrato trata
lleno de envidia inica,
que en su pecho se ceba
de escurecer su luz, mas se dilata,
la envidia, al fin, la mata,
y aqui fueron mayores,
su vida, su excelencia, y resplandores.

Y aunque estos fueron tales,
quando juzga la envidia que son muertos,
y queda muy ufana la mentira,
quedan tan descubiertos
con luces celestiales,
que el mismo Sol vencido se retira:
todo el Cielo se admira:

el Infierno se espanta:
y el Seno de Abrahán se alegra, y canta.

Despues de mil portentos,
que con su luz causó la verdad pura,
subióse al Cielo, donde siempre mora,
y en donde su Hermosura
tiene Reales asientos,
y la Corte Santísima la adora:
tambien la Sacra Aurora,
Esposa del Cordero,
le ha dado siempre asiento verdadero.

Esta es la Piedra firme,
sobre la qual la Iglesia Militante
se funda, con firmeza tan notoria,
que Luzbél arrogante,
aunque mas se confirme
en contrastarla, no tendrá victoria,
antes con fuma gloria,
contra Luzbél la alcanza,
alentando su Amor, Fè, y esperanza.

Los Discipulos doce,
y los setenta y dos, que Christo envia,
en la verdad fundados, consiguieron
contra la Idolatria,
que adora, y reconoce
por Dioses infinitos, que fingieron
victorias mil, que dieron,
á un Dios unico, y solo,
haciendole adorar de Polo à Polo.

Perdió su honor el padre
de la mentira, y la Verdad valiente
la pudo desterrar de todo el suelo:
de ella quedó pendiente
la Iglesia nuestra Madre,
que tiene por Esposo al Rey del Cielo:
sí bien, el vivo zelo
la abraza, quando mira
que reyna entre sus hijos la mentira.

Con esta van paliando
los tratos de Simón, y de la usura:
firman con ella injustos pareceres:
afean la hermosura
de aquel, que están honrando:
de justos Tribunales los poderes,
prenden con alfileres
sus falsas opiniones:
mas la verdad se lleva los blasones.

Ella, al fin, prevalece:
ella manda, ella reyna, ella dispone:
ella rige, y gobierna satisfecha,

siem-

siempre que se le o pone,
y su luz escurece
la enemiga mentira (que cohecha,
fingiendo que aprovecha
con lo mucho que daña)
mas la Verdad Divina defengaña.

Con ser tan manifiesta
nuestra verdad, no acaban hoy los hombres
de desterrar del mundo à su contraria:
los titulos, y nombres
que ella roba, y les presta,
como injusta, y mudable tributaria,
con potencia ordinaria,
la verdad los deslumbra,
en el instante mismo que ella alumbra.

¿ Hay belleza criada,
que à la que tiene la verdad se iguale?
¿ Qué alegre se halla el pecho donde vive!
todo por ella vale:
la cosa imaginada,
la dicha, y la que el docto nos escribe:
de la verdad recibe
el alma tal consuelo,
que sabe su asistencia toda à Cielo.

Es el alma fin ella,
como sin alma nuestro cuerpo humano:
es vida de la Fè, y su apoyo fuerte:
es valedora mano,
y la segura estrella,
que al puerto guia de la eterna suerte:
sí la temida muerte,
por la mentira vino,
por la verdad bajó el Verbo Divino.

Es rica, y poderosa
la casa donde manda, y donde habita,
y justo el Tribunal donde ella reyna.
La Ley Sagrada escrita,
por ella fue preciosa,
y por ella la Ley de Gracia es Reyna:
aquel que canas peyna,
y es oraculo en ciencia,
por ella tiene honor, y preeminencia.

Las Republicas tristes
del Gentil, del Herege, y Africano
andan defavenidas, y confusas:
el gobierno es tirano,
pues tú, verdad, no asistes:
los que cursaron con las nueve Musas,
tú, verdad, los acusas,
y tambien los condenas.

Tom.VII.

porque mienten los partos de sus venas.

Si algunos Juvenales
verdades dicen en el mundo vario,
dán claros defengañes, y previenen
al noble temerario,
y à las Coronas Reales,
que á sus alevos honran, y mantienen:
el veneno que tienen
sus verdades, las priva
de estimacion, que prevalezca, y viva.

La fatira que vuela
por toda España, con veloz caballo,
aunque diga sentencias, y verdades,
como en aquestas hallo,
que no hay jamás espuela
de caridad, sus nuevas calidades,
y apoyos de Ciudades,
se truecan brevemente
en perseguirla yá por maldiciente.

Mucho agrada al Romano
la verdad, que publica su Pasquino,
y de Marfodio el sello que la pone,
y el zelo serpentino
aborrece el Christiano,
que à la verdad con el amor compone:
y si al amor se o pone,
no puede haber alguna,
que no sea ofensiva, è importuna.

A veces suele aquesta
subir tambien à Catedras divinas,
y esteriliza en vez del fruto bello,
porque entre clavelinas,
es cosa muy opuesta
pretender que el cambren pague tributo,
y el modo resolutivo
que la fatira lleva,
tambien aqui se nota, y se reprueba.

La verdad siempre mora
entre azucenas candidas de plata,
y su Palacio es todo de cristales:
con bellas almas trata,
y en ellas es señora,
donde tiene sus restos Tribunales:
despacha memoriales,
que solo aprueba el Cielo,
por esto es peregrina en nuestro suelo.

Si vos, Cancion, lo fueredes agora
en discreta, y sonora,
fuera el vuelo divino:
mas volad, pues el zelo es peregrino.

VVV

CAN-

CANTICO XLVIII.

In silentio, & spe erit fortitudo vestra. Isai. 30. v. 15.

ESTA CANCION ES ALABANDO A SAN
Bruno, y á su Religion.

CRiò Dios de los hombres al primero,
y diòle un Paraíso
plantado por su mano,
con que decirle quiso,
que el fruto es soberano:
mas no fuera su gozo verdadero,
si para que lo fuera,
conforte semejante no le diera:
que sin la compañía,
no es fuerte la suprema Monarquía.

No es bueno, dice Dios, que viva el hom-
sola; pero este dicho, (bre
al regalo terreno
pusò eterno entredicho:
que solamente es bueno,
para que Adàn dilate su renombre,
que Eva le acompañe;
y porque esta verdad nos desengañe,
sin esse fin prescrito,
Eva fue para Adàn, mal infinito.

A los hijos de Dios vino la muerte
de procurar la vida
con hijas de los hombres:
y el diluvio homicida
(que solos ocho nombres
dejò que no borrassè) fue tan fuerte,
porque hijos tan nobles, è importantes
engendraron Gigantes,
haciendo su Dios vivo
del villano deleyte sensitivo.

Y discurrendo, en fin, de gente en gente,
de nacion en naciones,
las divinas ofensas
de humanos corazones,
que han sido casi inmensas,
tuvieron por su causa dependente
al humano contrato,
que sin èl no llegara á tener trato
con dominio absoluto,
el soberbio, que viste eterno luto.

Del humano contrato han procedido
la Babilonia Torre,
y adoracion de Belo,
(que en otra especie corre
con el Christiano velo)
por el Gitano trato, el escogido
Pueblo, salió adorando
al Becerro, que estuvo fabricando,
y por èl mismo advierto,
que todo perció en aquel desierto.

Esta verdad sabida entre los Sabios,
quedò en Sodoma escrita,
con la lluvia del fuego:
y si la Madianita,
y el de Judèa ciego,
con un acedo hicieron mil agravios,
al precepto divino,
vengò Finees al punto el desatino;
y por esta venganza,
depusò Dios las iras de su lanza.

¿Qual le puso à Santòn la Filistèa?
Respondan la atahona,
la ceguera, y prisiones:
si Salomòn abona
las comunicaciones
de mugeres Idolatras, y emplea
tanta sabiduria,
salud, riqueza, gusto, y Monarquía,
por fin de la pendencia,
facò su salvacion en competencia.

Despues que Adàn cayò de aquella cum-
por amar con desorden (bre,
à Eva, la serpiente
pusò su Reyno en orden,
con Cetro independiente,
hasta que Enoc con la divina lumbre
trocó el contrato humano
en otro honroso, noble, y soberano,
y de èl le ha procedido
el ser de Dios llamado, y escogido.

Fue-

CANTICO XLVIII.

Fuelo Jacob del vientre de su madre;
mas la admirable escala,
y victoriosa lucha
con que el Imperio escala,
y al Verbo humano escucha,
y viò la gloria de su Eterno Padre,
las gana porque aspira
à Dios solo, y del hombre se retira:
que hasta en el vientre humano
engendra guerra el trato de un hermano.

Subiò Moytèn al monte (preferido
de la divina historia)
y en èl quarenta dias
tratò al Rey de la Gloria;
y de estas compañías
saliò tan sabio, y tan favorecido,
que su pastoril cara
le quedò mas que el Sol hermosa, y clara,
y tal valor interno,
para aquel ilustrisimo gobierno.

La inmensidad Hebrea peleaba
con sus contrarios fuertes,
y Moytèn elevando
los brazos, fueron fuertes
con que van peleando,
y venciendo los que èl acaudillaba:
que hasta el bien de la guerra,
no quiere Dios que venga de la tierra:
que todo se lo aplica
al que con èl trata, y comunica.

De este trato gozó con mil favores,
en su Santo Carmelo,
Elias el famoso:
èl le diò para el Cielo
el carro milagroso,
y de tener al mismo trato amoroso:
por la virtud del manto,
Elisèo subiò en la gracia tanto:
que no hay felicidades,
que no nos den con Dios las soledades.

Humanosè su Alteza Soberana;
y si mostrò su gloria
à los tres escogidos,
en Tabòr fue notoria,
donde fueron oídos
divinos loores, que con voz humana
le daban al Mesias,
su Padre Eterno, con Moytèn, y Elias:
y el Baptista Sagrado
subiò en la soledad al mayor grado.

Tom. VII.

El otro JUAN (del Templo Militante
Aguila Real Divina)
sòlo en Patmos contemplo
corrida la cortina,
que viò el Impireo Templo,
y à su Ciudad Angelica triunfante,
desde los fundamentos,
hasta los Capiteles, y Ornamentos
de oro, y Margaritas,
y al Cordero con almas infinitas.

Sebaste, Siria, Africa, y Egipto,
en sus Anacoretas,
con los Pablos, y Antonios
de las vidas perfectas
dieron mil testimonios,
y del tesoro, que es solo infinito,
pudieron sus desiertos
en este mar del mundo ser los puertos:
y todo les venia,
porque era solo Dios su compañía.

Porque con èl la haga una alma pura,
¿qué de veces la llama,
y à del Libano hermoso,
cuya pureza èl ama,
y à del monte oloroso,
donde halla su amor toda la hartura,
con que contenta viva!
en este fin el otro medio estriba,
quando le pide oído,
y que se aparte del mundial ruido.

Por hacerla favores amorosos,
llevaréla al desierto,
dice, y en èl al punto
al corazon abierto,
de mi amoroso asunto,
le diré los secretos mas preciosos:
tras ellos esse dia
serà Maestra en Santa Teologia,
y por los tres caminos
tendrè el oro de amor precios divinos.

Por el camino purgativo el alma
llega al segundo claro
con soberana lumbre;
y en el tercero raro,
por ser la excelsa cumbre,
donde goza lo dulce de la palma,
queda con Dios unida,
y en esta soberana, y dulce vida
consiste la victoria
de la gracia del Cielo, y de la Gloria.

Vv 2

Pa-